

El paisaje toponímico minero en el tiempo: pasado, presente y perspectiva

Resumen de las sesiones de trabajo
 desarrolladas en el
*Curso de Gestión y uso turístico
 del patrimonio Industrial y minero.*
 Facultad de Turismo
 de la Universidad de Oviedo.
 Polígono de Olloniego.
www.facultadturismo.com
 Setiembre-diciembre,
 curso académico 2018-2019
 Sesiones dedicadas al tema
 "Etimología y toponimia".
 por Xulio Concepción Suárez
www.xulioocs.com

A) El lenguaje del suelo: comenzando por las palabras

a) La voz *país, paisaje*... El término *paisaje*, ya en su raíz léxica procede del latín *pagus* («territorio, campo, distrito, pueblo»); luego, *pagensis* («campesino, el que vive en la aldea»); de ahí pasó al francés *pays* (s. X, territorio rural, comarca, país, el campesinado), a través del italiano, *paese*; femenino, *payse*; en castellano, *país*; Diccionario de Autoridades: «región, provincia, territorio». Luego, se formó el francés *paysage* (1493, según Albert Dauzat), con el sentido de «perteneciente al campo». Y del francés se llegó al castellano *paisaje* (1708, Corominas): «la acción, el efecto del país»; Diccionario de Autoridades (1737): «pedazo de país en la pintura»; o *paisano* (el nativo del país); el *paisanaje* (el conjunto de los nativos del país); *payés, payesa* (campesino/-a), en otras lenguas. Sufijo, por tanto, -*aje*, lat. -*aticu* (acción, efecto de, conjunto, lugar de, pertenencia a...). De modo que, en su origen, *paisaje* viene a ser «la acción, el efecto del campo, del lugar en parte poblado, colonizado»

b) El término *mina, minerales*... De la raíz céltica **mein-*, galo **mina-* (mineral); en 1296 se documenta ya como 'lugar donde se extraen los minerales' (Corominas), "*mina de fierro*". Por tanto, el paisaje minero incluye todos los minerales y yacimientos de naturaleza distinta, extraídos en estas montañas desde tiempo inmemorial: *cobre, bronce, oro, fierro, mercurio, antimonio, azabache, blenda, carbón*...; y, por supuesto, *piedra* (gr. *líthos*, 'piedra, roca'), mineral con tantos usos en todas las culturas y tiempos, y en sus distintas variedades según las canteras y las zonas regionales.

B) Tras las huellas del paisaje minero: algunos materiales visuales

- a) La lectura del paisaje asturiano con los cinco sentidos (diagramas en PowerPoint / PDF)
- b) Un recorrido virtual por las huellas del paisaje asturiano en el tiempo (PowerPoint).
- c) Las huellas del paisaje minero en las distintas rutas por los paisajes asturianos seleccionados (PowerPoint) El lenguaje toponímico minero como documento etnográfico. Problemas planteados y perspectivas sobre el terreno

C) Algunos ejemplos prácticos:

- a) El Pozu Polio (Mieres). Esquema en diagrama aparte:
 - El paisaje toponímico antes del Pozu Polio
 - Todo un mosaico de palabras entre un pozu y un picu
 - Muchos recursos autóctonos antes que el carbón.
 - Y otros productos de temporada escritos nel paisaxe del Pozu Polio.
 - Otras palabras bien descriptivas del territorio habitado en torno al Pozu
- b) La toponimia en 3D: la construcción digital de un paisaje toponímico minero.
 - La visualización abierta de Google Earth; un programa muy útil, de fácil manejo, abierta y gratuita en interné
 - Ejemplo de toponimia en 3D (trabayu en equipo): El Vatsé del Tsago (Somiedo): <http://www.xulioocs.com/jesus-lana-somiedo-xulio.html>
 - Construcción en 3D (individual o en equipo) de una ruta minera sobre el mapa de **Google Earth** (descarga gratuita del programa).

D) La utilidad multidisciplinar del paisaje minero

- 2) Los nombres milenarios por montañas
 - a) Los nombres mineros sobre el terreno: de los prerromanos al milenio (referencias al mercurio, cobre, hierro, fluorita, carbón, canteras, llabaneras..., y otros minerales diversos extraídos).
 - b) La lectura del lenguaje toponímico minero como documento histórico regional: etnografía, etnolingüística, etnopaisaje (la relación de los pobladores con el uso de los minerales extraídos).
 - c) La Historia es el paisaje, la historia es el presente: lo que contemplamos hoy, pisamos, usamos o abandonamos..., es el resultado de mu-

chas transformaciones con el tiempo; unos efectos están bien a la vista; otros, enterrados o semiocultos bajo la tierra, entre las zarzas... Tenemos lo que fuimos haciendo.

- d) Y, precisamente por ello, la Historia, el presente (los dos) son el futuro también, por las mismas actuaciones sobre el paisaje: lo que hagamos o dejemos de hacer, lo que transformemos, será parte del paisaje futuro reciban los que vengan detrás.
- 3) El lenguaje toponímico minero: un documento oral y, en parte, escrito, para la lectura del terreno con minerales diversos
- a) El asturiano como lengua de uso tradicional a la hora de identificar, describir, nombrar cada punto que producía un mineral: fierro, oro, cobre, carbón, canteras...; por el léxico común asturiano se va llegando a la comprensión de la mayoría de palabras que localizan minerales y minas.
 - b) Las entrevistas a los lugareños y conocedores del paraje: nativos, ganaderos, mineros, empresarios, montañeros...
 - c) Los documentos escritos: archivos históricos, mineros, municipales, notariales...
 - d) El estudio lingüístico (etnolingüístico): publicaciones en papel, blogs, webs digitales, autores diversos
 - e) La investigación digital más interactiva: las consultas por correo, las aportaciones a los foros digitales (muy creativa y constructiva, como ya se está comprobando en las redes).
 - f) Bases de datos abiertas: necesitan ya más dedicación personal, municipal, institucional...
- 4) Los problemas planteados sobre el paisaje minero actual
- a) Las minas abandonadas (complejos mineros en su conjunto): bocaminas, cargaderos, lavaderos, cables (los baldes aéreos) hierros enterrados, escombreras, pozos disimulados entre la maleza, manantiales perdidos, socavones potenciales, dinamita, barrenos, pólvora abandonada y sin explotar...
 - b) La reutilización de las propiedades de suelos mineros sin definir en buena parte: expropiaciones forzosas, falta de escrituras, herederos sin conocimiento de sus fincas explotadas (con o sin permisos previos).
 - c) Peligros disimulados bajo suelos de minas cerradas: calicatas de carbón, chimeneas de pozos, socavones, hundimientos del terreno; bocas abiertas semihundidas; argayos por el corrimiento de las aguas por las bocaminas...; un peligro creciente bajo las zarzas que los disimulan en muchos casos: cazadores, vaqueros, pastores, turistas..., de paso que no perciben antes el socavón; animales que buscan cobijo y se caen a los pozos; perros de caza –o de paseo- que rastrean piezas, y se des-

plomán de improviso por los agujeros; vacas, xatos, caballos..., que buscan sombras y se hundan bajo las malezas... Un peligro creciente al ritmo de las malezas.

- 5) Hacia una didáctica del paisaje minero
 - a) Una perspectiva multidisciplinar muy práctica de los recursos mineros (materias curriculares implicadas en el estudio de los minerales).
 - b) Una lectura con los cinco sentidos, y alguno más también: ver, distinguir los minerales por sus colores; saborear aguas en suelos mineros (comprobar la salubridad para personas y animales); percibir el olor de las bocaminas, las corrientes en los pozos y calicatas, escuchar el murmullo del agua en las corrientes interiores de las bocaminas; pisar con cuidado en escombreras, calicatas entre las zarzas...
 - c) Proyectos escolares, vecinales, aportaciones comunitarias, municipales...
- 6) Ecología del suelo minero
 - a) Reciclaje de fierros, maderas, plásticos, aceites, cables, cementos..., con gran peligro para personas, ganados sueltos, plantas, aguas.
 - b) Proyectos desarrollados en otras comunidades mineras: regionales, nacionales, internacionales... Soluciones modelo ya experimentadas.
- 7) La transformación de un paisaje minero: el ejemplo del Pozo Polio (Mieres). Ver ANEXO.
 - a) El nombre del pozo.
 - b) Los nombres en el contorno del pozo: los espacios dedicados a los productos de la zona, antes de la bocamina y sus anexos.
- 8) Los recursos digitales al servicio de cualquiera: web, blog... (geolocalización, posicionamiento, explicación de cada topónimo concreto)
 - a) Turísticos, montañeros, senderistas, escolares, investigadores, empresarios...: diseño, distribución, localización digital, virtual...
 - b) Publicación digital de trabajos personales o de equipo: blogs digitales, páginas web, rutas guiadas, exposiciones culturales permanentes..., sobre paisajes mineros concretos en el tiempo.
 - c) Geolocalización toponímica: el uso del GPS para la precisión del lugar mediante las coordenadas adecuadas; trazado de los tracks, waypoints..., con programas tipo OziExplorer.... y similares.
- 9) La toponimia en 3D
 - a) La visualización abierta de Google Earth; un programa muy útil, de fácil manejo, abierta y gratuita en internet.
 - b) Ejemplo de toponimia en 3D (trabayo en equipo): El Valse del Tsago (Somiedo): <http://www.xuliocs.com/jesus-lana-somiedo-xulio.html>

10) Práctica interactiva

- a) Entrega de un material para el trabajo en equipo: respuesta a las casillas vacías con el significado posible del topónimo (unas cuantas, las más raras, ya están contestadas de antemano...).
- b) Redacción de conclusiones en grupo: tabla final con las aportaciones nuevas incluidas (publicación en la página web, base del trabajo).

E) Hacia un diccionario toponímico minero: la estaferia digital

- a) Los nombres de las minas (los que prevalecen): los topónimos tradicionales donde se comenzó la bocamina, el pozu, el cargaderu, el lavaderu....
- b) La onomástica empresarial (los nombres que se fueron del paisaje al cerrarse las explotaciones): nombres puestos por las empresas de explotación (dueños de las minas, propietarios de las concesiones mineras, locales, nacionales, extranjeros...).
- c) Clasificación de topónimos mineros a modo de ejemplos seleccionados: relación alfabética por tipos de minerales; clasificación por campos temáticos (tablas en PDF para comentar de forma interactiva, justificar, completar... etimologías y referencias posibles en grupo...)

F) ANEXO: El Pozu Polio (extracto del artículo publicado en *Orfeón de Mieres. Revista Informativa y Cultural*, nº 6, junio 2009: pp. 70-73).

a) El paisaje toponímico antes del Pozu

Polio es hoy el pequeño poblado de Santa Rosa (Mieres), pero que extiende el nombre a al valle, al regueru y hasta el Picu de la cumbre. No es fácil saber de dónde se extendió el nombre original: si del caserío al monte, o del monte al caserío, y luego al *pozu*. En todo caso, el nombre minero vino después, según los lugareños. La interpretación etimológica no está del todo clara: no hay aquí una última palabra dicha y convincente.

A juzgar por el lugar cimero del Picu, muy arraigado entre los ganaderos, habría que pensar en una zona del monte o la ladera que tuviera esa planta que parece latir en el origen del topónimo: *el poleo de monte, la mejorana silvestre (Teucrium capitatum, gracillimum)*, muy empleada antes en la farmacia casera.

El nombre se iría extendiendo luego a toda la ladera, al *picu*, al arroyo y al pequeño poblado que se levantó con el tiempo. Hay otras interpretaciones también: monte *pulido* (raído, escaso en vegetación); o el nombre de un supuesto poseedor... Tendrían que aparecer topónimos parecidos en otros parajes para confirmar la base del nombre Polio.

b) Todo un mosaico de palabras entre un pozu y un picu

Nunca se perdió, por ejemplo, el nombre de *Sietefuentes*, a pesar de que los manantiales fueron secando o escosando entre la maleza, a veces absorbidos por los pozos subterráneos. Pero los ganaderos siguen hablando con aprecio de aquellos altos bajo *El Picu*, donde el ganado disfrutaba, y en parte sigue disfrutando, de aquellas sabrosas aguas que nunca desaparecían ni en las mayores sequías agostiegas.

Más abajo está *Enterríos*: la confluencia del río Casar con el río *Polio*, bajo *El Pozu*. O *La Fuente'l Falguerón*: manantial sobre el paraje, antes sin duda entre los *felechos* espesos y abundantes que describe el nombre: antes, hasta se segaban los *felechos* para el cucho y el abono de los sembrados.

c) Muchos productos autóctonos antes que el carbón

Por seguir con el lenguaje del agua (abundante en la zona por lo visto), abajo, en la misma vaguada del Pozu, quedan *Los Trabancos* y *El Prau Trabancu*: antigua presa que conducía el agua a varios molinos: *El Molín de Eloy*, *El Molín de Telva*, hoy esfumados entre las escombreras y las zarzas de aquella ribera del río *Polio* (*La Prazuela*, la pequeña plaza, que lleva el nombre). *El Prau Molín*, junto al mismo pozu, es otro documento evidente de aquella pequeña industria rural molinera antes de la mina, que también alimentaba a su modo el poblado con escanda, sobre todo.

Se completa la toponimia de los molinos con *El Solmolín*: finca sobre *El Molín* y *El Pozu* actual. O *Les Moxeques*: mata de castaño en la margen izquierda del río, que recuerda las *moxecas*, aquellos dispositivos de madera a modo de arcas grandes y enterizas (de una sola pieza labrada), que servían para contener el grano de los sacos, luego dosificado con precisión por la *tracalexá* sobre la piedra de la muela con destino a la *farina*.

Las *moxecas* se hacían de gruesos y sanos troncos de madera: de ahí la importancia de lugares que produjeran con mejor calidad aquellas gruesas *castañares insertás* con previsión en torno a cada pueblo. Por ello el topónimo *Les Moxeques*

d) Y otros muchos productos de temporada escritos nel paisaxe

Los Prunales: la zona más propicia a los *prunos* (los nisos monteses), de los que alguna *prunal* quedará a sus anchas entre aquellos matorrales bajo *La Prazuela*. O *El Castañéu*: la plantación de aquellos castaños que alimentaban a personas y animales una buena parte del año, entre el otoño y el verano otra vez (las famosas castañas *mayucas*). Los nombres se multiplican en cualquier palmo de terreno. *La Llosa* (latín, *clausa*, cerrada): la zona del monte cercada para los cereales, sobre todo (escanda, centeno...), luego, patatas, maíz, *arveyos* ... *El*

Carbayón : la zona de los robles (el *carbayu*), imprescindibles por las bellotas para personas y animales.

Hasta los parajes más montaraces llevaban nombre justificado y entrañable. Es el caso de La Borroná (voz prerromana, * *borr-*, montón): la pequeña tierra roturada en los montes comunales mediante el sistema primitivo de rozar, amontonar y quemar, para esparcer las cenizas luego. Algo parecido recuerda *L'Ascaldá* : zona quemada, escaldada, esquilmada..., propia sólo para la escanda, cereal tan agradecido, que se da en cualquier *canturrial* por pedregoso y escaso que sea.

Otros nombres atestiguan la preocupación obligada de los nativos por los productos posibles en aquellos suelos en torno al Pozu Polio actual. Es el caso de *La Maserá* : tal vez, el lugar de los cereales, las tierras más propicias para ellos junto a Santa Rosa, con los que amasar por lo menos una vez a la semana (no todas las familias podían hacerlo).

Es el caso de *L'Argumina*: la zona más montaraz sobre el pueblo, que se rozaba para las *érgumas* , destinadas a los *hornos* de amasar, y a los *caleros* (los hornos del cal para compensar las tierras, pintar, desinfectar...).

e) Y otras palabras bien descriptivas del paisaje

Como *La Llavaera*: el *llavaeru* del poblado, cuando las *muyeres* bajaban a lavar al río, con la tabla *baxo'l el brazu* , y el balde en la cabeza con la ropa de una colección de *mozacos* , muchas veces *seguíos como los deos de la mano* "con cuentan expresivamente algunas *güelas* todavía hoy. O *La Teyera*: antigua tejera que se recuerda en la margen derecha del río Polio. O *La Cantera* : la zona junto al pueblo, donde se extraía la piedra para las construcciones, tantos años antes del ladrillo al alcance de todos (sin *fiebres nin burbuxas* entonces, claro).

Cada lugareño extraía la piedra para sus casas, sus cuadras., y para las construcciones de los más puentes, por supuesto, con prioridad a las suyas, pues les mitigaban en parte sus carencias familiares. Las *canteras*, *las teyeras*, eran imprescindibles en los pueblos como recuerdan las huellas y las palabras del paisaje. Otros topónimos siguen describiendo hoy cualquier palmo de aquellos valles, siempre aprovechados por los lugareños hasta hace unos años.

Por ejemplo, *Les Llaunaces*: en realidad, las pequeñas *llagunas* (*llagunazas*, *tsagunazas*) , sin duda remansos de agua para el ganado en ciertas épocas del año; o para otras funciones, en unos tiempos tan lejos de las traídas más cómodas por tuberías posteriores. Se aprovechaba sabiamente (ecología pura) el agua de la abundancia para las épocas de escasez. Lo mismo que *Les Duernes* : zonas empozadas,

donde en ocasiones también *afontana* el agua que se aprovecha luego para los usos rurales.

Todo tenía su función y su provecho, por eso lleva el nombre correspondiente. Finalmente, sobre Polio está *El Plantíu*: toda la zona hoy reforestada, nombre que pudiera haber surgido después de cerrar el pozu, con las repoblaciones forestales compensatorias de aquellos suelos, antes escombreras.

G) A modo de resumen y conclusiones

A modo de resumen. La lectura toponímica del paisaje minero resulta un documento asturiano más para el conocimiento, uso, previsión y gestión futura del espacio rural que llegó al milenio:

- a) Un paisaje exterior, contemplado con los cinco sentidos. En estos tiempos de matorral creciente sobre los antiguos espacios mineros (bocaminas, pozos, calicatas, lavaderos...), aún podemos –y hasta debemos- seguir leyendo el suelo con palabras de resonancias sensoriales diversas: la mina L'Atalaya, La Mina la Jermosa, La Mina'l Río Color (mercurio, cinabrio), La Mina la Encarnada, La Mina Llumeres, Martín Birmiyu, La Miñera (mercurio)...; La Mina Escucha...; La Mina'l Gaitiru, La Mina la Sorda, La Mina'l Sordón, La Mina la Gotera...; La Mina los Podrizos...; La Boca la Campa, La Mina Yanapumar, Ablaneda, Cerezal, Figareo, Xagarín, La Xagosa, Tseitariegos, Olivares (Oviedo mismo)...; La Mina la Sucia, La Mina la Marniega, Las Minas de Cienfuegos, Fogares...
- b) Un paisaje interior, subterráneo, lo que no se ve, los vestigios sepultados. Bajo las zarzas crecientes, o a cierta profundidad, por las sendas de las palabras, podemos seguir calculando vestigios semi-enterrados o ya sepultados del todo: La Cantera'l Castiellu, El Castiellu Cellagú, Murias, Pozu Vieyu, La Mina Corros, La Mina'l Castro, La Cobertoria...
- c) Un paisaje rural habitado por los nativos de siglo en siglo: La Mina'l Centenal, La Mina Linares, Misiego, Ordaliego...
- d) Un paisaje digital para consultar en cada andadura. Las tecnologías informáticas nos pueden facilitar mucho una andadura, si previamente rastreamos con lupa y a modo de dron la cartografía en relieve que nos facilita Google Earth (en 3D) y similares; podemos observar con cierto detalle el estado del conjunto por el que vamos a caminar: escombreras, socavones, posibles estructuras metálicas abandonadas...

En definitiva, un paisaje verbal –multicolor, intercultural, pluriforme- como patrimonio asturiano para seguir construyendo –y reconstruyendo- en el milenio la historia de cada territorio por el que pisemos o por el

Xulio Concepción Suárez. Web: <http://www.xulioes.com>
e-mail: xulioes@gmail.com

que pasemos con ocasión cualquiera; o que vayamos estudiando con actividades y objetivos diversos, más o menos lúdicas, deportivas, turísticas, técnicas, científicas, universitarias o escolares.

Pues los nombres del terreno –las palabras silenciosas del paisaje– van describiendo los espacios que fueron transformados de siglo en siglo con sus distintas capas verbales a modo de estratos culturales en cada tiempo: raíz prerromana, latina, romance..., producto cultivado, explotación más o menos remota, o más o menos reciente... Una vez más, el patrimonio imprescindible de los lugareños: la voz oral milenaria de los pobladores de un paisaje.

Xulio Concepción Suárez.